

Colaboraciones, textos, exabruptos y comentarios (sin ánimo de coherencia mas alla del tema de la discusión) de la mano de algunos de los mas afamados miembros del BAR, el siempre atento Profesor Bacterio, la Gamba Inclasificable, el vanagloriado Arquitecte y Gancho de Reus, la imperterrita Annah von Fulbright, el Perdedor de Concursos Profesional, el Rabino Zwi Chaim Yisroel, erudito ortodoxo del Torah, la exotica Concursante Habitual y, finalmente, sentado a su derecha e intentando desaparecer Bartebly el Dibujante.



Gamba nos describe: Paradojas. Divido los concursos en varios tipos: 1-. Los de arquitectura endogámica que son los que retroalimentan las revistas, la mala enseñanza en las escuelas de arquitecturas, y que lo abandera el star sistem que es cambiante según los tiempos. Mas pertenecel poder. 2-. Los de licitación: que se rigen por leyes estatales y que incluyen estatales y que incluyen políticos , promotores y constructoras. Estos se rigen por la ley del capital. 3-. Los ajenos a la arquitectura, sea arte u otros sucedáneos. 4-. Los de televisión, que son los realmente rentables. Realizo concursos por dos razones. Una por que me sirve de entrenamiento al igual que el músico toca cada día necesito decir saberes y verlos ("podías ejercitarte en otros foros", me dice un amigo sabio). Otra por que entiendo los concursos como un lugar (absurdo casi siempre, eso lo añado yo) de queja, de denuncia, de hacer ver el mundo con otros ojos. Por lo demás creo que el mundo de los concursos, es tan estúpido como el arte, no deja de ser otra industria, con todo lo que ello supone. Por lo que tal vez Dario tenga razón al decir que hacer concursos es algo que no se debe hacer. De cualquier modo entiendo todo como arquitecturas de papel. Atentamente vuestro y de de la revolucion sexual. g.



Desde su exilio interior el Gancho de Reus replica: (...)Un proyecto para un concurso suele estar determinado por: El concursante: Presentarse a un concurso conlleva plantearse cómo somos como concursantes? Existe la esquizofrenia del concursante? Desde luego existe la hipocresía del concursante. Qué objetivos tenemos cuando nos presentamos? A veces no es solo ganar, a veces conviene quedar segundo. Pero la gran mayoría de veces queremos ganar. El proyecto está hecho para ganar. La vida de los usuarios de ese espacio se verá alterada por eso (incluso si luego nos cambian el proyecto...). Cómo se hace un proyecto ganador? La manera más efectiva es tener el jurado totalmente a tu favor. Hasta donde queremos llegar para lograr nuestro objetivo? Si no podemos o queremos comprar al jurado, conviene introducir "trampas no ganadoras" para hacerlo? Cuánto tiempo nos perdemos en la "presentación"? Quizás ya no haya presentación en los concursos, porque esta no viene al final sino al principio. Lo que se nos escapa en un concurso es lo que se nos escapa en la vida. Hay concursos ganados que el ganador prefiere que se queden en el papel. Hay concursos que ganamos que nunca pensamos en ganar.

Qué porcentaje de proyectos honestos ganan los concursos? Los jurados: Los proyectos presentados a un concurso también dependen del jurado. Hay jurados comprados, jurados de políticos, jurados que deben favores y jurados mezcla... Incluso hay jurados limpios... Hay jurados que eligen un proyecto no por su calidad sino por la capacidad aparente del equipo redactor para llevarlo a cabo... Otros eligen a los segundos y menciones para que queden bonitos en la exposición y publicaciones... Otros porque son el primo del amigo o el amigo del primo... Cuando se presenta la oportunidad de un jurado limpio, hasta qué punto existe 'una manera' de ganar o por el contrario depende del día que tengan, de la comida que se hayan pegado o del grafismo de moda? O ambas cosas van juntas? (...)



Mientras, la Concursante Habitual comenta: Czas na przebiec banki , o para que todos lo entiendan: es tiempo para salir de la burbuja. Está claro que en los últimos años los concursos de arquitectura han adquirido carácter trascendental. Los cambios del mundo desde siempre constituyen un desafío para el debate sobre el HÁBITAT. Hace tiempo que nos dimos cuenta que la ciudad está bajo la dictadura de metro cuadrado y que las relaciones mercantiles reprimen la capacidad imaginativa del Ciudadano. Los Concursos de ideas intentan desesperadamente resumir y condensar la inmensa complejidad de transformaciones que han tenido lugar en las últimas décadas y agotan la arquitectura, en su propia incapacidad, frente a la complejidad contemporánea. Ponen en evidencia el colapso de la impertinente idea de arquitectura como una "ciencia" liberadora. Por otra parte los mismos arquitectos convierten la arquitectura en un MANIFIESTO AUTISTA... En un proceso POST-CONCURSO teóricamente se cuenta con la participación activa de todos los agentes interesados, participación comprometida de los organismos organizativos que garantizan sobre todo la capacidad de innovación en el proceso de incorporación de nuevas ideas. Pero con los concursos creamos un mundo de asimetría donde estamos condenados al fracaso hasta que no seamos capaces de establecer una conversación biunívoca. En el "lenguaje de concurso" es habitual la desconfiguración de los conceptos de modo que es especialmente difícil establecer este diálogo. Este fenómeno es una de las causas de la existente dicotomía entre lo que es un foro de ideas y una tangible oportunidad a la realización de proyectos. Sería posible anular esta asimetría total convirtiendo los concursos en laboratorios-"lugares" de acercamiento de la arquitectura a la sociedad y la sociedad a la arquitectura-donde todo se convierte en elemento de acción siendo a la vez actante. Quizás deberíamos salir de nuestra burbuja y dejar la búsqueda de nuevos modos de colonizar la ciudad, la búsqueda de los paraísos alternativos, como si existiera algún tipo de materia desconocida /no sólo física sino de carácter cultural/ que todavía falta por descubrir o crear, y concentramos en convertir la Ciudad en INSTRUMENTO participativo y la Arquitectura en otro elemento cultural de la vida cotidiana. Hablando de la ciudad hay que partir de quienes la VIVEN. La ciudad de hoy debe ser interactiva. La integridad del Hábitat consiste en la generación de interfaz social y sensorial entre el Habitante y sus distintos entornos. El ser humano es la materia codificada inteligente. Sólo falta activar su mirada. La mirada que forma el primer gesto, primer movimiento a la interacción social y cultural-

que nos incluye también a nosotros- los arquitectos. Hace tiempo que nos dimos cuenta que los Concursos de Arquitectura tal como se plantean no sirven para ganar el espacio vital. Podemos seguir concursando... pero si nos quedamos en la burbuja los concursos servirán solamente de gimnasia...



El Rabino Zwi Chaim Yisroel nos ilustra con una de sus conocidas parábolas sobre la esencia fallera de los concursos de Arquitectura, de sus efectos sobre la producción, y de lo que se puede afirmar sobre los mismos: 1. Se trata del sistema radicalmente ineficiente de producción de arquitectura que valida una única solución global, desechando el resto de propuestas sin tener en cuenta sus cualidades puntuales (queda por discutir si el ser

radicalmente ineficiente en el tiempo, por lo vacuo de su historia, por lo auto-referente de sus propuestas, por lo ensimismado de sus discusiones y por lo festivo de su puesta en escena; o lo que es lo mismo, su falsedad implícita, consciente y voluntaria que es precisamente lo que desestabiliza prácticas que se nombran revolucionarias, introduce sombras de sospecha tanto en la realidad construida como en la categorización teórica y con ello perturba a los comodatos lectores con lenguajes que impiden nombrar esto o aquello.



Desde su laboratorio, el profesor Bacterio nos envía un detallado análisis: Se puede decidir hacer concursos o no, pero nunca se puede decidir sobre su estructura. Pero ¿Quién los "diseña"? ¿De dónde y cuándo hemos heredado esta práctica y sus métodos? ¿No serán

2. CONCURSANTES. PYMEs: ¿Son los concursos realmente una herramienta democrática para el ejercicio de la arquitectura? ¿Son capaces de conseguir diversidad en la estructura de las ciudades... o más bien homogeneizar las ciudades internacionalmente? ¿Vuelve a ser un problema de la escala del concurso? ¿Existe una masa crítica de arquitectos por población, de forma que a partir de ella haya poca oferta de concursos y demasiada oferta de concursantes? ¿Es necesaria esta desigualdad? ¿Desaparecerían los concursos en un estado de equilibrio? ¿Son operativos los concursos por invitación? ¿Más honestos? ¿Reductivos? ¿No resultan en su gran mayoría absurdos los criterios de selección, vinculados exclusivamente a la marca? ¿Están vinculados necesariamente a las grandes estrellas, o habría algún otro criterio de selección, como la experiencia (como ocurre en las ingenierías), la capacidad (como ocurre en obras públicas)? ¿Tendría como consecuencia la hiper-especialización jerárquica empresarial? ¿Cuál es la escala de oficina de los concursantes? ¿Son las grandes empresas las únicas con recursos para enfrentarse al creciente incremento de requisitos

de evaluación? ¿Es posible la representación popular? ¿No son, al final, los primeros en consumir marcas? b. ¿Los Arquitectos de Reconocido Prestigio? ¿Cómo se determina quienes son? ¿Si son los encargados de determinar la "calidad arquitectónica" de los proyectos, en función de qué lo determinan? ¿De su propia experiencia? ¿De sus amistades personales? Su calidad como arquitectos, ¿justifica su calidad como críticos? c. ¿Los Críticos? Más acostumbrados a argumentar (en general) que los demás arquitectos, ¿facilitan la conversación y el diálogo durante la deliberación? d. ¿Son necesarios otros técnicos, vinculados quizás a las condiciones particulares de cada proyecto? Sus comentarios técnicos (que no sus juicios de valor), ¿ponen en peligro la "calidad arquitectónica"? e. ¿Es el juicio popular operativo en algún caso, o está guiado por temas mediáticos, sentimentales o personales? ¿No será uno de los motivos de su fracaso, el sistema de votación? ¿Qué pasaría si en lugar de tener que votar, pudieran opinar, tal y como sucede en los Planes de urbanismo? ¿Es posible encontrar un equilibrio entre todos estos agentes? ¿Es más eficiente un sistema de evaluación por deliberación, o

la forma urbana, la forma de la ciudad está trazada únicamente por criterios económicos. Nada escapa al "Tiempo del Cápital" y aún así hay quien tiene fe en que "otra ciudad es posible" mediante la imaginación (colectiva) vertida en los Concursos de Idea de Arquitectura. El parámetro que evidencia claramente que esto es así es el de la eficacia (que viene a ser : el máximo aprovechamiento o explotación del suelo urbano o en potencia de serlo), que es la moneda de cambio para los distintos ámbitos y agentes implicados. Edificabilidad marcada desde la elaboración de Plan General, que obliga al desarrollo del Plan Parcial a dar, por supuesto, y por adelantado, el máximo aprovechamiento a los propietarios de los suelos que serán cedidos para "hacer ciudad". Esto se traduce en densidad de edificación del medio natural que posiblemente de cara a ser construido requiriese otra manera de ser tratado, al menos como criterios de partida. Edificabilidad por tanto, como bisagra entre el urbanismo y la edificación (la ciudad y el edificio), entre el técnico urbanista (siervo del político legislador) y el cliente promotor (señor del suelo (landlord en Inglaterra) y la constructora que hará posible

realidad que los devorará impunemente. Aunque haya quien sobre valorando su "realidad" que los devorará impunemente. Aunque haya quien sobre valorando su inteligencia y engañando a su capacidad de cinismo piense que, puede darle al mercado lo que quiere y al mismo tiempo pensar en el bien común de todos los hombres, o bien, su cinismo sea tan desmesurado que saben bien de "qué va la cosa" y "cómo funciona" y abraza una vida con el Poder, haciendo "lo que haya que hacer" para poder llevar la vida deseada más allá de los "contenidos de verdad" que se desprendan de sus acciones. El trabajo no será más que una excusa para estar del lado del Poder. De todos modos no debemos olvidar que "unos pocos elegidos" si que consiguen aun trabajo y creación con la materialización de estos. Ese es otro lema que alimenta dicha sociedad en este caso de la "competencia espectacular": "compite... Tú puedes ser uno de los elegidos". Concursar, es jugar y uno no juega a un juego en l que ya de partida no se le permite participar. Puede pensarse que no hay otro modo de regirse (gestionarse) la sociedad, la ciudad, los Estados... que el modo capitalista. Con ligeros matices todos los Aceptar tal "fatalidad" es erigirse en "colaboracionista" de la construcción de un mundo, de una realidad que ya de antemano sabemos empobrecida y que detestamos. Si uno no se sitúa en el lado colaboracionista, ha de situarse en la trinchera con la guerrilla. Esto, puede amenazar con la marginalidad e incluso con la desaparición (de todos modos habría que preguntarse ¿desaparecer de qué?); pero es aquí donde brota la verdadera libertad de construir cada cual lo que entiende, o desea, o sueña, o espera, que debe ser su vida y la del resto de los seres (extraños) que junto a él (ella) comparten el tiempo de su existencia. ¡Estamos en guerra! esto, es un hecho. Siempre fue así y ahora lo es de otro modo. No propongo nada (de momento) porque, "el opresor" no debe saber cuáles serán mis movimientos para "enfrentar" sus planes. Pero debes saber que soy un KAMIKAZE y que voy a por todas.



Annah von Fulbright recuerda en "Trozos" que en el número 181 de L'architecture d'aujourd'hui aparecía un artículo titulado "Les concours d'Architecture l'arme ultime de l'intellectuel?", en el que el autor exponía el por qué de la degeneración de la institución de los concursos como método de debate democrático para la evaluación cualitativa de la realidad urbana. La publicación data de 1975. Cabría pensar que 30 años después esta crítica está todavía vigente, y sin embargo, a lo largo de la historia nos tropezamos con multitud de ejemplos en los que propuestas no galardonadas con el primer premio en destacados concursos internacionales, terminaron siendo enormemente influyentes en la construcción del discurso arquitectónico de su tiempo: Adolf Loos en el Chicago Tribune Competition, Le Corbusier en la Société des Nations u OMA en el concurso de la Gran Bibliothèque de France por tan solo citar algunos Casos. Esto sin duda se debe a lo polémico o excepcional de dichas propuestas pero sobre todo a la atención mediática que consiguió que saltasen de opacos juicios a amplias esferas de discusión. Habría que reivindicar el carácter público de los concursos para su transformación en herramientas eficaces de debate, aprovechando así la ingente cantidad de ideas que compiten, pasando automáticamente a engrosar la lista de arquitecturas anónimas, invisibles y como consecuencia, dotadas de una absoluta imposibilidad de generar algún tipo de repercusión cultural. Sólo haciendo gran hincapié en la divulgación desde sus bases, propuestas competidoras, diatribas internas y políticas de selección/eliminación, los elementos que vertebran un concurso podrán tomarse como fragmentos sueltos de un gran collage susceptible de ser traducido en termómetro de crítica, y por fin, en abierto motor de debate.

Una producción de no-a para www.no-a-files.com



Y de sus Implicaciones en el Maravilloso Mundo de los Concursos de Arquitectura

Desarrollada en algun momento entre los días 21 y 22 de Octubre de 2005

radicalmente ineficiente es una forma de resistencia o una forma de masoquismo) 2. Uno de sus orígenes, el Premio de Roma, instituido por Luis XIV, condensa en su formato el espíritu de Beaux Arts, la definición del arquitecto como genio artista, la reproducción de los modelos históricos y la voluntad del soberano absolutista de constituir una elite profesional a cargo de los problemas de representación del poder (no entramos a evaluar si el proyecto de acabar con estas premisas alguna vez se llevo a cabo) 3. Se aísla tanto de la construcción como de la producción escrita constituyendo un formato auto referencial, efímero y específico de la disciplina (bien es cierto que gracias a lo efímero de su historia, a lo autónomo de sus propuestas y a lo específico de sus discusiones existe la arquitectura moderna) 4. Transforma la grafía, las formas de notación y sus variaciones en su tema último, es decir, el concurso es por definición un proyecto de representación pura (por tanto es el lugar donde encontrar los elucidarios que nutren teoría y práctica) 5. Fomenta la ficción de que la interdisciplinariedad de los jurados, la selección democrática de las propuestas y la interacción público-arquitecto es posible y transparente (lo que en ningún caso implica que sea imposible u opaca) Por tanto reivindico la esencia fallera de tales eventos por su

revisables para mejorar el resultado, optimizar el proceso y beneficiar tanto a los usuarios como al colectivo de arquitectos al que están destinados? Propongo una revisión de los elementos constituyentes de los concursos, con más dudas que certezas: 1. OBJETO DEL CONCURSO. Cuestión de escala. Figura / fondo: ¿Es la escala de los edificios objeto de concurso la más apropiada para producir ciudad? ¿No convendría reducir (o más bien ampliar) la escala de las intervenciones? ¿Implicaría esto una multiplicación del número de concursos? ¿Leería un momento en el que los concursos estuvieran destinados en su gran parte a construir el fondo de las ciudades, en lugar de su figura? ¿No es la vivienda un elemento crucial para ser objeto de concurso? ¿Se deberían incluir dentro de los programas aspectos socioeconómicos, estéticos, políticos, etc., que en lugar de "quitar libertad" aportarían más datos reales a los concursantes? ¿Se puede ampliar la noción de programa a los requisitos a todos los niveles que el proyecto tiene que cumplir (por ejemplo: que el arquitecto sea extranjero, que el esquema contenga una torre, que se usen vidrios de la empresa del primo del alcalde, etc.)? ¿Es objeto de concurso la resolución de problemas específicos? ¿La búsqueda de una identidad? ¿La investigación tipológica, material, estratégica, etc.? ¿Podría estar especificado en el enunciado del concurso?

solicitados en los concursos? ¿Si hubiera más y más pequeños, no beneficiarían a los pequeños estudios? ¿Es la estructura de PYME la más adecuada para producir resultados de calidad, trabajados con la artesanía y el interés (fundamental) necesarios para que las ciudades sean distintas? ¿Debería existir algún organismo regulador que actuara como mediador entre convocantes, concursantes y jurado? 3. CONVOCANTES. Cualquiera. Cantidad: ¿Es necesario que todos los encargos de la administración pública sean tramitados por concurso? ¿Cómo se podrían agilizar las tramitaciones para convertirlos en práctica común y no en "limpieza de cara"? ¿No sería un cliente menos "corrompible" el privado? Aunque la arquitectura se convirtiera en objeto de consumo, ¿no sería una buena forma de acceder a ese tipo de mercado (¿Podrían llegar a sustituir a jugar al golf)? ¿Sería entonces necesaria una retribución por concursar, para evitar la falta de compromiso? 4. JURADO. Parametrización. ¿Cómo se pueden establecer los parámetros de evaluación? ¿Cómo se pueden clasificar y, sobre todo, jerarquizar los resultados para elaborar la lista de ganadores? ¿Cuál es la composición óptima de los jurados? A saber: a. ¿Son necesarios los políticos? ¿Qué pueden aportar a la discusión que no pueda ser enunciado como requisito y evaluado por otros? ¿Cuales son sus criterios

por puntos? ¿Es posible conseguir una buena opción por consenso? Y la pregunta del millón: ¿cómo conseguir un jurado "limpio"? 5. PREMIOS. Reparto. Categoría/ clasificación: ¿Repartir los premios entre todos los participantes? ¿De qué sirven los segundos y terceros premios? ¿Para alimentar las revistas de arquitectura? ¿El curriculum de los participantes? ¿Como retribución simbólica por el esfuerzo realizado? ¿Para qué hacen los arquitectos concursos? ¿Para construir; salir en las revistas o experimentar? ¿Son las revistas una forma de pago? ¿Debe ser retribuida la experimentación de la misma forma? ¿Debería haber tipos de premios (en lugar de clasificaciones) como "al más adecuado", "al más creativo", "al más barato", etc., para premiar la creatividad, el ingenio, la originalidad, la eficiencia... o parecerían concursos de campamento?



Bartebly el dibujante desde su escritorio nos alerta: *el Aute no ha muerto, vivan los autistas.* La aurora llega y nadie la recibe en su boca porque no hay mañana ni esperanzas posibles. A veces las monedas, en engrabados, furtivos taladran y devoran a abandonados niños. La aurora de Nueva York gime, por las inmensas [escaleras] buscando entre las aristas algo de angustia dibujó. FGL.

ese "construir ciudad" (tanto más rentable, cuanto más metros cuadrados construidos). Todo en nuestra época se rige por la economía capitalista. No se puede negar la tajante realidad de vivir en la "sociedad del espectáculo" es decir la época de la falsificación y erradicación del fuero interior del hombre en producto de algunos que manejan "el Poder". Como pilas humanas que retroalimentan al sistema, siendo al mismo tiempo prescindibles. Lo cualitativo de la ciudad (y de la arquitectura que la construye) que contendrá a la vida humana, hace tiempo ya que huele a materiales fríos, estándares rentables y espacios espectaculares. Nada queda de esa investigación que preguntaba a la arquitectura para saber de ella misma como lugar donde recibir... el darse el hombre como individuo y en sociedad, en lo colectivo. NO a los concursos; Porque no es posible construir tal ciudad; entendiendo por ello: el modo de disponerse lo construido (y no deberíamos excluir de este construir las leyes que nos legislan) para la libre participación de la gente. No es posible en esta época, desde los concursos, construir esta ciudad porque quien encarga esta arquitectura es quien dicta los límites de ese darse "lo social" dirigido por los intereses económicos de aquellos que realmente ostentan el PODER. Aquellos que desde el concursar pretenden hacer ciudad (y que esta sea humana al mismo tiempo) se colocan en un estado fuera de la "actual

- Grado de experimentación:
- a. Plantear el concurso como un sitio donde conseguir más encargos (porqué seguro que ya tienen más de uno) entendiend que como un problema que hay que solucionar.
 - b. Plantear el concurso como un sitio donde conseguir otra excusa, entendiend este como una posible oportunidad para proponer algo.
- Grado de narración:
- a. La narración se convertirá en el elemento más de la propuesta, dejando temas abiertos a distintas interpretaciones y lecturas no solo dedicadas al jurado sino tambien bierto a un campo más amplio de acción.
 - b. La narración se convertirá en un elemento más de la propuesta, dejando temas abiertos a distintas interpretaciones y lecturas no solo dedicadas al jurado sino tambien bierto a un campo más amplio de acción.
- Grado de Geometrización:
- a. Geometrías sencillas, que únicamente encierren el programa que se pide. Que no simulen complicaciones, ni generen interacciones inesperadas. Cajas. Envoltorios.
 - b. Estructuras geométricas distintas en función de cada caso según el interes que se quiera conseguir. Pensar en los efectos que se persiguen para la propuesta, y no en el control de la forma.
- Grado de valoración personal:
- a. Jurado sin juicio, sino jurados ejecutivos, que ejecutan un criterio únicamente abierto para soluciones viables y económicas. Solo son la parte de un proceso de una gestion administrativa.
 - b. Jurados propositos, que plantean no solo un veredicto sino también una discusión y un pensamiento crítico más allá del propio concurso. Son una aportación más en el proceso propositivo que necesita la ciudad.
- Grado de rentabilidad:
- a. Premios necesarios para que legalmente se puedan adjudicar ciertas obras. No hay ningún interés en premiar nada, pero es necesario para poder gestionar un aparente estado democrático administrativo.
 - b. Premios que incitan la participación para generar más cantidad de visiones y opiniones. Premios que valoran el trabajo físico (pedir que se valore el trabajo intelectual ya sería demasiado) hecho por los profesionales de distintos campos.